COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

N.º 341. ¿Qué novedad aporta Cristo al Matrimonio?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 341 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Qué novedad aporta Cristo al matrimonio?

La respuesta es:

«Jesucristo no sólo restablece el orden original del matrimonio querido por Dios, sino que otorga la gracia para vivirlo en su nueva dignidad de sacramento, que es el signo del amor esponsal hacia la Iglesia: "Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo ama a su Iglesia"».

Bueno, estamos hablando de que, al final, ha ido Dios preparando, ha ido Dios preparando a Israel para que al final sea Jesucristo el que revele y descubra plenamente, la vocación al amor, al amor fiel en el matrimonio. En el fondo, toda la revelación ha sido una alianza, ha sido presentada en forma de alianza. Es curioso: la revelación es una alianza entre Dios e Israel, aunque la alianza de las alianzas es la encarnación. Dios toma, la condición humana, y esa sí que es una alianza. Jesucristo en la encarnación ha hecho una alianza.

Esa alianza que Él ha hecho con nosotros, ahora nos la revela como la imagen sacramental de lo que es la unión del hombre y la mujer: como Cristo ama a su Iglesia. Fijaros, hasta tomar la condición humana, hasta tomar carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre; o sea, Dios se ha hecho hombre, ha hecho esta alianza tomando carne con nosotros para que nosotros también podamos ser no dos, sino una sola carne. Es impresionante esto. La encarnación es la que permite que en el matrimonio podamos ser, podamos ser una sola carne.

En el **Evangelio de San Juan**, la Iglesia le da mucha importancia a que San Juan haya querido subrayar que la primera, el primero de los signos, el primero de los milagros que, según San Juan, hace Jesús, es en el contexto de unas bodas. Se celebraban unas bodas allí en Caná de Galilea y habían sido invitados Jesús con sus discípulos y su Madre. Entonces, en el contexto de las bodas en las que se les termina el vino, ese terminarse el vino, hace referencia a que el vino... el amor humano se agota, se agota. Y entonces Jesucristo se hace presente en esas bodas para hacer un milagro. Y es que el milagro es que el amor, que el amor no se termine, sino todo lo contrario: que lo mejor esté por llegar. Y ese es el matrimonio cristiano.

Y los esposos cristianos pueden decir, cuando celebran sus bodas de oro, que se aman mucho más que cuando vivían su noviazgo. ¿Eso es posible? Sí, eso es posible con la gracia de Cristo. Y en el episodio de las bodas de Caná de Galilea está claramente ahí significado: «Tú has dejado el vino bueno para el final». El amor de Cristo, a diferencia del amor humano no redimido, no se agota.

Y en la predicación de Jesucristo allá en el evangelio —perdón, en el **Evangelio de Mateo, sí, en el capítulo 19**—, allí vemos cómo Jesús dice con claridad, dice que por vuestra dureza de corazón autorizó Moisés el divorcio; pero ese no era el plan primero de Dios. No era el plan primero de Dios. El plan de Dios era que el amor fuese hasta que la muerte nos separase. Y eso causaba perplejidad al ser escuchado. Y no penséis que eso que decía Jesús formase parte de la cultura de su tiempo, no. Se ve cómo los discípulos dicen: «Pero, Señor, ¿entonces por qué Moisés permitió esto?». Jesús les dice: «Por vuestra dureza de corazón, pero ahora ha llegado el momento de la gracia». Y es Jesucristo el que da la gracia para que el plan originario de Dios pueda ser gozosamente vivido, si acogemos esa gracia.

Si la acogemos... fijaros lo que dice **Mateo 19, versículos del 26 al 29**, dice: *«Jesús se les quedó mirando y les dijo: Es imposible para los hombres, pero no para Dios; Dios lo puede todo»*. Sí es posible eso, es posible amarse para siempre, es posible amarse hasta que la muerte nos separe. Sí, es imposible para el hombre, pero para Dios todo es posible. Y Dios nos da la gracia, y precisamente el Sacramento del Matrimonio da la gracia —¡vaya que si la da! — para que eso sea posible. Pero claro hay que acoger la gracia; no es un rito mágico, obviamente, la gracia tiene que ser acogida.

Y así uno puede, como Pablo dice: «Maridos, amad a vuestras esposas, como Cristo ama a su Iglesia». Tenemos un modelo, y es el modelo de Cristo el que permite, que el amor sea indisoluble y hasta que la muerte nos separe. Leo por ejemplo **Efesios 5, versículo 25 y 26**:

«Cristo se entregó a sí mismo por ella, por la Iglesia, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra. Así vosotros, así que el marido se entregue a la esposa de esa manera. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne».

Este es un gran misterio, yo lo refiero a Cristo y a su Iglesia. Como Cristo se hizo hombre, fue enviado por el Padre para unirse con nosotros, así el esposo y la esposa se entregarán y se unirán y serán los dos una sola carne. El matrimonio es un signo eficaz de la alianza de Cristo y su Iglesia. Eso que hizo Jesucristo con su Iglesia acontece entre el hombre y la mujer cuando es vivido como gracia sacramental en la que lo que Cristo hizo con nosotros nos da la gracia de hacerlo entre nosotros en la unión esponsal.